

2009

Misión País

Miércoles 14 de enero 2009

Un indicador del nivel de desarrollo que han alcanzado las sociedades es la participación de la población en actividades de voluntariado, realizando labores sociales en organizaciones de ese tipo, dedicando parte de su tiempo a ayudar a quienes más lo necesitan sin retribución económica alguna.-

En Estados Unidos y Europa, la mitad de la población realiza algún tipo de actividad de voluntariado. En nuestro país, esta cifra no llega al cuatro por ciento de la población, siendo los jóvenes los más entusiastas en participar de esta labor.-

Los más conocidos y mediáticos sin duda que son los trabajos de verano que organizan las diferentes universidades durante la época estival, en el que cientos de jóvenes recorren las zonas más deprimidas del país llevando trabajo, alegría y esperanza a las poblaciones y campamentos.-

De esta forma cientos de jóvenes sacrifican parte del tiempo de vacaciones para entregar sus conocimientos a una causa que busca entregar mejores condiciones de vida a los más pobres a través de una relación directa con ellos, aprendiendo y colaborando, obteniendo una enseñanza que será sin duda importante en su formación como personas y profesionales con conciencia e inmersos en la realidad.-

Además, hay jóvenes que se dedican a realizar otro tipo de labores de igual importancia que las anteriores. Se trata de quienes participan de Misión País, que en nuestra Región estuvieron en comunidades de constitución, Río claro, San clemente y otros lugares. Misión País reúne a unos tres mil estudiantes que recorren de Arica a Punta Arenas, Que Proviene de diferentes universidades y pretenden salir al encuentro de todo aquel que busca a Cristo y compartir su mensaje desde el mundo universitario.-

Este ejemplo que nos dan los jóvenes es una experiencia que debemos valorar por cuanto representa lo mejor de una sociedad muchas veces acostumbrada a dar vuelta la espalda frente a los problemas, esperando una solución que venga de los demás y lleva a desmentir también la llamada apatía de los jóvenes.-

Salir al encuentro de otros, estar a disposición del mensaje de Cristo y empaparse de la realidad de los que más sufren, es una forma de aportar a una sociedad que tienda cada vez más a incluir a todos los habitantes, porque el desarrollo de la infraestructura, el aumento del ingreso y la generación de oportunidades parte de la base del conocimiento de los otros.-

A eso llama Misión País, a conocer a los demás desde el mensaje cristiano a través de una óptica valórica y de compromiso, porque esa experiencia, los jóvenes de 18, 19 ó 20 años no la olvidarán jamás y los rostros de esas personas estarán presentes cuando esos estudiantes se transformen en profesionales.-

Experiencias que animan la esperanza

Miércoles 28 de enero 2009

Hasta hace un par de décadas, entrar a la educación superior era cosa de unos pocos, algo así como la elite de la elite. El resto debía conformarse con el aprendizaje de algunos oficios básicos y obtener de ese modo, lo mínimo para formar una familia y apenas lo justo para alimentarla.

Hoy eso parece muy lejano y lo cierto es que la educación superior pasó a ser una aspiración y una condicionante social que obliga a las familias a dar su máximo esfuerzo para que los hijos puedan ingresar a ella.

En verano, muchos jóvenes deben elegir entre una amplia oferta de carreras de educación superior; universidades, institutos profesionales, y centros de formación técnica. Conseguir becas, créditos y formas de costear las matrículas y aranceles, algunos además deben trasladarse de ciudad y buscar donde vivir con el costo que ello implica.

Para quienes tienen los medios, es fácil y al mismo tiempo les es difícil comprender el sufrimiento de muchas familias que deben postergar la educación de sus hijos, aún cuando éstos cuenten con las aptitudes y capacidades necesarias, porque no tienen los recursos para costear el valor de los aranceles, matrículas, lugares donde vivir y materiales e incluso movilización.

Para muchos no es fácil, pero el ejemplo de familias pobres y mujeres jefas de hogar, que con sacrificio y empuje han logrado sacar adelante la formación y educación de sus hijos, nos brinda un mensaje de esperanza y de virtud que es necesario reconocer y promover.

Son incontables los casos de familias que han logrado entregar educación a sus hijos a partir de la creatividad, perseverancia y emprendimiento y son realmente aleccionadores para una gran cantidad de personas que hoy viven angustiadas ante el desafío que implica forjar el futuro de sus hijos.

En tiempos donde todo parece tan fácil, inmediato y desechable, experiencias como éstas nos recuerdan que las oportunidades están disponibles para todos y que hay que saber reconocerlas y aprovecharlas con ingenio, fe, perseverancia, esfuerzo, sacrificio y mucha esperanza.

Cada vez más el progreso y desarrollo de los países tiene que ver, no con lo material, sino con el espíritu con que dotamos de sentido los logros concretos, porque cada sacrificio, cada esfuerzo, brinda un sentido de trascendencia mayor, un ejemplo y una experiencia de vida personal que las sociedades asumen como propias y finalmente van forjando nuestra identidad.

Recuperar espacios públicos para la familia

Miércoles 11 de febrero 2009

En plena temporada de vacaciones, tiempo para compartir en familia, descansar, salir y disfrutar del verano, nos damos cuenta que a pesar de lo que nos indiquen los medios de comunicación, no todos tienen la posibilidad de viajar y salir de paseo en familia.

De hecho es una gran mayoría la que no conoce de esto y conmueve cuando en zonas cordilleranas y no tanto, se encuentran niños, adolescentes o adultos que no conocen el mar y que las vacaciones son para ellos algo que oyen hablar a los turistas que los visitan.

El problema cobra especial relevancia ya que a la escasa posibilidad de escapar de la ciudad, se suman los pocos espacios destinados a la recreación pública donde las familias puedan disfrutar de la naturaleza, juegos, deportes y espectáculos.

Siendo más específicos y tomando en cuenta que gran parte de los talquinos no podrá salir de la ciudad, lo único que queda para ellos es disfrutar de estos espacios que hoy día no existen en la forma adecuada para desarrollar una cultura de encuentro en plazas y parques, en que la familia y los vecinos se encuentren y compartan.

No es sólo un tema de verano, el rol de los espacios públicos es vital para el fortalecimiento de la familia, sobre todo cuando hoy vemos que ésta es superada por una serie de factores que van minando las confianzas al interior de los hogares y que trae como consecuencias, problemas sociales que advertimos en el ostensible aumento de embarazos adolescentes o la tasa de alcoholismo y drogadicción, no sólo en jóvenes y adolescentes, sino también en adultos y qué decir de enfermedades mentales como la depresión que está directamente relacionado con la calidad de vida y el descanso.

Mucho de lo anterior tiene que ver precisamente con los espacios públicos o la falta de ellos. Al no contar con parques y plazas adecuados, la convivencia en el hogar se torna monótona, sin atractivo lo que provoca conflictos con los hijos y entre las parejas que terminan por estallar en violencia y quiebres en la familia.

No es difícil advertir entonces que para cientos de familias, las vacaciones son más un problema que una solución y mirado desde ese punto de vista es de vital importancia que la ciudad brinde un lugar donde la familia pueda desarrollarse como tal.

De a poco, diversas instituciones van implementando programas de recreación para niños, niñas y adolescentes de escasos recursos y sus familias, incluso también para adultos mayores, también hay un avance en la construcción de espacios públicos, mejoramiento de parques, plazas y áreas verdes, pero todo esto siempre será insuficientes si no creemos que estos espacios son un medio para fortalecer la familia y por ende a la sociedad civil.-

El sentido de Cuaresma

Miércoles 25 de febrero 2009

Desde tiempos remotos, las cenizas han simbolizado la destrucción del pasado y el inicio de un renovado periodo. Hoy es miércoles de ceniza, con el que se inicia el tiempo de Cuaresma y, para los católicos, el sentido de este día es precisamente ése.

La renovación, que se produce con esta destrucción simbólica de los pecados del año anterior. Este nuevo aire no se da por si solo. En los cuarenta días que transcurren hasta la pascua de resurrección, la iglesia llama a la purificación del corazón a través de la meditación y el recogimiento para reforzar la fe mediante la penitencia y la reflexión.

No es un tiempo triste como pudiera pensarse, porque en estos cuarenta días habremos encontrado el sentido más profundo de ser cristianos, la respuesta a todos nuestros actos que es una sola: el amor a los demás.

Por esa razón, en esta época de reflexión, la Iglesia organiza la Campaña de Cuaresma de Fraternidad. La idea es hacer el sacrificio de renunciar a algunos placeres para que, el fruto de esa renuncia, pueda ser aportado a una campaña que va en directa ayuda a niños y niñas menores de seis años socialmente vulnerables. Muchos de ellos no tienen hoy las condiciones necesarias para desarrollarse como personas y lo que pretende esta campaña es aportar para que ello se de, porque no podemos dar vuelta la espalda a quienes son, quizás, los más desamparados de nuestra sociedad.

Cabe destacar aquí, que de no ser por esta campaña, cientos de pequeños no habrían podido acceder a proyectos que les entregaban una nutrición acorde a sus primeros años de vida o más aún, estimulación sensitiva fundamental para formar zonas del cerebro que les permitirá, a niños y niñas, desarrollar todo tipo de conocimientos en el futuro.

El sentido que tiene esta fecha y la colaboración que la Iglesia nos pide en esta campaña es por los más pequeños, que al fin y al cabo es una apuesta de futuro, ya que en ellos está lo que seremos más adelante.-

Hace un tiempo alguien dijo que la mejor manera de describir una sociedad, es ver la forma en que trata a sus ancianos y sus niños. De una forma u otra, todos somos responsables por ellos y un pequeño aporte a la campaña se transforma en inmenso si lo

hacemos conscientes del sentido que tiene esto para nosotros mismos como sociedad, apuntando a transformarnos no sólo en una sociedad solidaria, sino en una que sea justa e inclusiva.

La invitación en estos cuarenta días es a reflexionar sobre cómo ser mejores cristianos y en definitiva mejores personas de manera particular en esta campaña, sobre cómo ayudar a superar las carencias de estos niños y niñas que esperan el fruto de los corazones renovados para mirar el futuro con optimismo para ellos y nosotros mismos

El que guarda siempre tiene

Miércoles 11 de marzo 2009

Es una frase bien chilena esa que dice “el que guarda siempre tiene”. Se usa cuando en una situación de escasez alguien se ufana de haber guardado en tiempos de bonanza ante quienes no hicieron lo mismo. No es tan recurrente la que señala “el que tiene siempre guarda”, que sale a relucir en menor medida en tiempos de vacas gordas.

El hecho que la mayoría de las personas de este país esté endeudada muy por sobre sus posibilidades reales, no hace sino confirmar el hecho que somos personas poco austeras, pero extremadamente disciplinadas para apretarse el cinturón en tiempos de crisis. Basta recordar hace un par de años los estadios franceses del mundial del 98, lleno de compatriotas que se habían endeudado a varios meses en medio de un contexto de crisis asiática, en el que las autoridades llamaban al ahorro y a no endeudarse. No tan lejos en el tiempo, el año pasado las ventas de automóviles nuevos se dispararon también en medio de la amenaza de una crisis financiera mundial de, todavía, desconocidas consecuencias.

Afortunadamente las platas públicas han estado a buen resguardo. Cuando hace un par de años se discutía qué hacer con los excedentes del cobre, nadie hizo caso de las presiones por gastar el dinero en medidas populistas. Siempre se dijo que ese dinero sería utilizado en tiempos de vacas flacas. Pues bien. Si hoy el país puede invertir cuatro mil millones de dólares para hacer frente a la crisis, que ya no sabemos si vendrá o ya llegó, es por esa visión austera del “que tiene siempre guarda”.

Ya sea por lo escuálido de los ingresos o por idiosincrasia, nos cuesta ahorrar y al parecer es más fácil endeudarse que tomar medidas para evitar hacerlo. Por eso es tan importante que junto con esquivar los efectos del temporal económico, hagamos una revisión de los hábitos y comportamientos de consumo que hemos tenido hasta ahora.

Se podría Incentivar el consumo responsable, el que se hace sobre una base real de ingresos y no a través del crédito desmedido. También se debería fomentar la producción para el autoconsumo en las zonas donde están las condiciones para, por ejemplo, que una familia pueda ahorrar el gasto en alimentos, cultivando en el patio de

su casa hortalizas que se consumen a diario o bien creando un comité de “comprando juntos”, revisar los hábitos alimenticios, o bien coordinar los viajes al centro con los vecinos etc.

La revisión de los artefactos domésticos, como llaves de agua, estanques de inodoro, ampolletas de consumo eficiente y la compra de productos alternativos por sobre los de marcas originales, son algunas características que debiera tomar en cuenta el nuevo consumidor, aquél que saldrá fortalecido de este difícil momento económico y que aprenderá el valor del ahorro y la austeridad.

Agua, fuente de vida

Miércoles 25 de marzo 2009

El agua en nuestro país es aún un recurso relativamente abundante, al menos en el sur. A decir verdad, el agua que existe en el planeta es suficiente para abastecer a la población mundial y muchas generaciones más.

A pesar de ello enfrentamos una crisis mundial de suministro hídrico, en el que se estima que para el año 2025 cerca de dos tercios de los habitantes del planeta sufrirá dificultades en su acceso. En realidad, desde hace siglos hemos sido absolutamente irresponsables en el manejo del agua.

Históricamente el agua era considerada sagrada por muchas culturas y los griegos ya la definían como la fuente de vida. Para las religiones el agua simboliza la purificación del ser humano y cada asentamiento humano, pueblos, aldeas, ciudades y villas, está apostado en relación a la obtención de agua.

Entonces debemos preguntarnos acerca de las causas que nos llevan a la degradación de este recurso. En poco más de cien años, hemos secado la mitad de los humedales del mundo. No es menor considerando que los humedales son la principal fuente de agua dulce para las personas. La lista continúa con ríos irremediablemente contaminados, y suelos absolutamente degradados.

En nuestra región, el cambio climático lo estamos viviendo, y en el largo plazo producirá un cambio en la estructura de nuestra agricultura por la variación de las condiciones ambientales.

Para los pequeños agricultores el desafío de este panorama es inmenso. Una persona necesita tres litros de agua diaria, mientras que para producir los alimentos que esa persona consume en un día, se necesitan tres mil litros. De hecho la agricultura representa el 70 por ciento del consumo de agua dulce del planeta. No toda el agua destinada a la agricultura se utiliza bien.

En zonas de alta eficiencia hídrica, de cien litros se utilizan 95, mientras que en la agricultura de nuestra región ése índice no alcanza al 25 por ciento, que se pierde por

escurrimiento superficial, la evaporación y pérdidas por filtración, producto de una baja tecnificación del riego. Si no asumimos que es un recurso abundante, pero malamente administrado, Chile será en el futuro parte de las zonas del planeta que en tan sólo 20 años estarán sumidos en la escasez de agua para su población.

Para evitar eso debemos crear verdadera conciencia a todo nivel. A las empresas es necesario generar el fomento necesario para hacer inversiones en infraestructura no contaminante y de reutilización de aguas. A la agricultura, entregar recursos para tecnificar el riego de los pequeños productores y generar cosechas y embalsamientos de aguas lluvias.

Punto aparte es la discusión acerca de la nacionalización del agua. Chile es el país más liberal en esa materia y después de tres décadas se hace necesario replantear el código de aguas que entrega este recurso a los privados.

El agua siempre ha estado con nosotros y su utilización es algo normal. Cuando empecemos a notar cuán degradados están nuestros suelos, ríos, lagos, vertientes y acuíferos subterráneos, será demasiado tarde y muy caro volver atrás. Por eso es necesario generar una cultura de protección de los recursos naturales y volver a centrar la importancia del agua como fuente de vida, tal como lo hicieran las antiguas culturas.

Semana santa y Felipe Cruzat

Miércoles 8 de abril 2009

Durante tres meses acompañamos al pequeño Felipe en su agonía mientras esperaba un corazón que no llegó. El viernes pasado, en vísperas de semana santa, nos recordó a todos que la muerte se puede llegar a transformar en vida cuando actuamos con generosidad y con sentido humano.

Siempre se dice que no hay acto de amor más grande que el dar la vida por los demás y es eso lo que recordamos esta semana, cuando conmemoramos la muerte y resurrección a la vida desde un acto de amor como el que nos regaló Jesús.

Qué actual suena todo esto cuando logramos conovernos por la muerte de Felipe y más aún cuando recién comenzamos a conversar de manera pública acerca de la donación de órganos. Claro, para quien expresa su voluntad de ser donante es fácil, pero la decisión al final recae en los más cercanos, en un momento de dolor y de pérdida que muchas veces nubla el buen juicio.

Falta mucho para estar a la altura que las circunstancias requieren. El año 2007 hubo no más de 97 donantes, insuficientes para las más de mil 800 personas en lista de espera por un órgano.

No es fácil aceptar la muerte y mucho menos la extracción de los órganos de un ser querido. Pero están los testimonios de madres, hermanos, hijos y amigos de quienes han pasado por esta experiencia y consuela la paz que irradian al ver que ese hijo, ese hermano, ese amigo fue capaz de salvar una vida, prolongando de una forma u otra la propia, creando lazos mucho más fuertes y duraderos entre ellos, abandonando la imagen de la muerte tradicional.

Cada vez que hacemos un acto de amor, estamos regalando vida, por eso limitar ese concepto sólo a la entrega de una parte de nuestro cuerpo es equivocado. Ser donantes por ley no responde a una demanda que va más allá de aceptar una norma legal y contraría la voluntad y las creencias personales. Por lo demás, obligar a quienes no desean hacerlo no es aceptable bajo ningún punto de vista.

Hoy el pequeño Felipe es tema, mañana ya no lo será. Lo importante es cuánto hemos crecido como sociedad en estos tres meses de agonía, porque ese dolor que vimos en televisión y leímos en los diarios se repite anónimamente en muchas otras familias que necesitan no sólo de corazones, sino que también esperanza para dar y recibir vida y de este modo descubrir el sentido de amor absoluto que se expresa en semana santa.

La ética de la transparencia

Miércoles 22 de abril 2009

Desde esta semana los ciudadanos podremos acceder a la información que los diversos servicios públicos pongan a disposición para una mayor transparencia en su gestión. Un hecho que en primera instancia generará curiosidad por saber el monto de los honorarios de nuestras autoridades pero que su real valía va mucho más allá de eso.

Bajo el principio de la soberanía radicada en la ciudadanía, cualquier acto del estado es por consecuencia, público, y es obligación de las personas conocer las actuaciones de sus autoridades. Por eso recordamos a Solón, el reformador griego que hace dos mil 500 años instauró como delito el que los ciudadanos se apartaran de la discusión pública.

Sin duda que el morbo inicial por conocer las remuneraciones de alcaldes, intendentes y jefes de servicios, entre otras muchas autoridades, dará paso a un ejercicio democrático que permita un conocimiento mucho mayor del aparato estatal y que redunde en una plena inserción política de las personas. El alejamiento que en ese sentido vemos hoy respecto a una participación activa en los asuntos públicos de las personas, responde en parte a las dificultades en el acceso a la información y la falta de transparencia que hasta hoy existía.

Por eso, lo que acaba de ocurrir en esa materia marca un hito en cuanto a participación ciudadana en los asuntos públicos y sin duda servirá para evitar casos de corrupción como los que hemos visto en el pasado. Se ha dado un paso gigante. Pero todavía hay mucho que avanzar. Un sistema como éste, supone un cambio tremendo en la forma de ver el estado y como suele suceder, se ha privilegiado lo inmediato, es decir subir a la web una cantidad importante de información, pero aún no contamos con una cultura al interior del estado que entienda la transparencia como un principio esencial del ejercicio de la función pública.

Claro, no es fácil. México e Inglaterra se demoraron ocho años en implementar un sistema como el chileno, aquí fueron sólo ocho meses, por lo que sin duda habrá dificultades iniciales y ya lo hemos visto, como el caso de algunas municipalidades que no tienen una página web para hacer pública la información.

Hay otro importante factor que juega en contra. Es la escasa conectividad que existe en las zonas rurales. Muchas de ellas quedan aisladas en invierno y respecto al acceso a Internet, qué decir. Una gran cantidad de ciudadanos quedarán fuera de la información que les compete, por lo que debe ser materia de futura evaluación.

Con todo, lo importante es que la transparencia ya no es sólo un discurso y en la medida que seamos responsables en el uso de esta nueva herramienta, podremos disponer de un mejor estado que responda a las necesidades que surgen día tras día para un verdadero ejercicio de la ciudadanía.

Colaboremos con nuestro Hospital

Miércoles 6 de mayo 2009

Desde hace un par de años, hemos visto cómo la imagen del Hospital de Talca se ha ido deteriorando a vista y paciencia de todos los talquinos. La exposición mediática de algunos casos que revisten gravedad da cuenta de un fenómeno que no es ajeno a otros centros asistenciales pero que aquí aparecen con especial cobertura e interés.

La verdad es que aquí no caben dos opiniones. En la medida que se estigmatice a los funcionarios, médicos, enfermeras, auxiliares y directivos que trabajan en el hospital y que muchas veces realizan funciones que van más allá de lo que corresponde por brindar una atención adecuada a los pacientes, no tendremos como comunidad un establecimiento que sea capaz de recibir a quienes acuden a él en busca de sanación a sus enfermedades.

Hoy pareciera que estamos abocados a buscar culpables, cuando lo que necesitamos son soluciones. El Hospital de Talca, en su añosa estructura debe atender enfermos de toda la región, con una población cercana al millón de habitantes. Cualquier cálculo técnico basado en la reflexión y alejado de la histeria colectiva, indica que faltan médicos, enfermeras, camas y recursos para responder a esa demanda.

Claro, lo anterior es un problema del sistema de salud completo, pero aquí se hace evidente por las características que presentan los hospitales provinciales de Curicó, Linares y Cauquenes que al no contar con especialidades que sí tiene el hospital regional de Talca, derivan los pacientes donde si las hay. Además, hay que tomar en cuenta la costumbre de la población de saltarse la salud primaria y acudir al hospital, ocupando recursos y personal cuando perfectamente podrían hacerlo en los consultorios. Muchas veces las personas no tienen idea de esto.

Durante largos años, nuestro hospital ha servido para que las familias más pobres de la región tengan una atención apropiada y digna. La mayoría de los pacientes tienen una relación de confianza con quienes laboran ahí y recordemos el importante servicio que ha brindado a generaciones de maulinos, realizando trasplantes y complejas atenciones, salvando la vida de innumerables personas.

Algunas voces de la comunidad hoy se alzan en contra del hospital, teniendo como resonancia los medios de comunicación. Si queremos un servicio sanitario en condiciones, hay que lograr un movimiento ciudadano de colaboración con las autoridades para terminar con esta desafortunada serie de hechos negativos que atenta contra la adecuada relación paciente-hospital, tan necesaria para un servicio del que depende la vida de cientos de miles de personas.

Más que culpar, buscar soluciones. Nadie quiere que ocurran hechos desgraciados, pero ocurren. Lo importante es trabajar para que eso no se repita y ahí están planteadas las soluciones. Un hospital para la provincia de Talca y un hospital regional con las especialidades que no cubran las provincias, reforzar la labor en la atención primaria, capacitar al personal, modernizar la gestión y por sobre todo, trabajar con la comunidad para que vuelvan las sonrisas entre los pacientes y el personal que cumple su misión con una fuerte vocación de servicio.

Mujer y Derechos Humanos

Miércoles 20 de mayo 2009

Cada vez es más probable que alcancemos la meta de ser un país desarrollado. En el corto o mediano plazo tendremos los indicadores que acrediten tal categoría. Pero debemos tener claro que ese objetivo, más que un fin, es un medio para lograr un estándar de vida acorde a la dignidad de las personas.

Para ello, cada avance en materia social, económica e institucional debe ser mirado desde una perspectiva de sociedad, para que se transforme en una actitud permanente de progreso, unidad y participación, atendiendo a las señales de alerta para corregir los errores y continuar con los cambios necesarios que permita tener un desarrollo incluyente y solidario. Una de esas señales es la situación de derechos humanos.

El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas advirtió en su último informe sobre nuestro país, acerca de la situación de las mujeres. La baja participación laboral, la escasa participación en cargos de representación popular, la discriminación, el trato desigual en cuanto a remuneraciones en relación con los hombres y la violencia intrafamiliar, son algunos de los puntos cuestionados por el organismo internacional.

La situación de la mujer en nuestro país contrasta fuertemente incluso con la de nuestros vecinos latinoamericanos con más bajos índices de desarrollo económico. Las cifras preocupan: En uno de cada cuatro hogares, la mujer es víctima de violencia y aún no se tipifica el femicidio como delito. Las mujeres ganan 30 por ciento menos remuneración que los hombres, aún realizando la misma labor y las Isapres continúan cobrando una tasa mayor para mujeres en edad fértil. El desempleo en las mujeres es más alto que en hombres y los hogares que tienen a las mujeres como jefas de hogar son más pobres que el resto.

En materia de igualdad salarial, existe el precedente legal en los Estados Unidos, en la primera ley promulgada por el presidente Obama y que otorga iguales derechos salariales a hombres y mujeres, la llamada "Ley Lily Ledbetter de Equiparación de Salarios por Igualdad de Trabajo", lleva el nombre de la mujer que demandó a su

empresa ya que ganaba 40 por ciento menos que los hombres que hacían el mismo trabajo.

En nuestro país está ampliamente debatido el tema de los derechos humanos como una parte oscura de nuestro pasado reciente, pero poco se dice de la situación de derechos económicos, sociales, culturales que hoy cobran cada vez más fuerza cuando hay situaciones como las descritas en el párrafo anterior.

Si bien es cierto el informe de Naciones Unidas pone el acento en la situación de la mujer, también alerta sobre el trato a los pueblos originarios y el alto número de menores juzgados en el sistema judicial para adultos.

Como sociedad debemos hacernos cargo de las conclusiones de este informe y generar las condiciones para un respeto de los derechos humanos en todas sus dimensiones en todos los sectores de la sociedad. Es un imperativo que debemos llevar adelante para alcanzar el desarrollo a todo nivel y con un sentido humano que sea el medio por el cual llevar bienestar hasta el último rincón del país.

Conciencia ambiental para alcanzar desarrollo

Miércoles 3 de junio 2009

Hace dos años nuestra región se vio afectada por un grave accidente medioambiental que significó un deterioro ambiental sustantivo en el sector aledaño donde funciona la planta Licancel de Celco. La comunidad maulina se movilizó en defensa del medioambiente y ese desgraciado suceso, dentro de todo lo negativo, fue el detonador quizás de una incipiente conciencia en lo frágil que es la relación ambiente-desarrollo en nuestra región.

La Región del Maule es la zona más rural del país, la mayor parte de la economía maulina depende de la agricultura y por tanto de la calidad del medioambiente y del cuidado que podamos darle a nuestros recursos naturales. El episodio Licancel significó una pérdida importante de recursos económicos a las familias licanteninas.

Esta semana conmemoramos el Día Mundial del Medioambiente y cabe recordar que en la actualidad el desafío más importante de la humanidad radica en evitar el progresivo deterioro del medioambiente porque de ello depende nuestra sobrevivencia como civilización. Una causa de alcance global como ésta, corre el peligro de la indiferencia de las personas alejadas de los centros de poder, dejando que las instituciones mayores, políticos y movimientos sociales de escala mundial actúen en pos de nuestro bienestar.

Nada más equivocado. Debemos ser los primeros interesados en el medioambiente porque de eso depende nuestro progreso y es tarea de cada uno de nosotros su cuidado. Son varias las instituciones que trabajan en eso, son muchas las personas que domésticamente toman medidas amigables ambientalmente pero no es suficiente aún.

Talca es una de las ciudades donde existe mayor contaminación del aire a causa de las estufas a leña y conscientes de eso, varias instituciones públicas y privadas unieron esfuerzos para revertir tal situación. Se creó el Consejo Local de Leña, se ingresó al Sistema Nacional de Certificación y hoy estamos ad portas de otorgar la primera certificación a un comerciante de leña. Esto será, sin duda, un primer paso para mejorar la calidad del aire en nuestra ciudad.

Esta labor es un ejemplo de cómo los diversos actores sociales, tanto públicos como privados, trabajan mancomunadamente para cuidar, proteger y evitar el deterioro ambiental. Así, tanto el desarrollo sostenible definido como el manejo y preservación de los recursos naturales para las futuras generaciones y el desarrollo sustentable, que es la capacidad de convertir en un nivel de uso constante los recursos para satisfacción de las necesidades humanas, debieran estar en el fondo de cada política que apunte al mejoramiento del nivel de vida de la población.

El progreso y desarrollo de las sociedades tiene mucho que ver en la forma cómo nos relacionamos con el ambiente en que vivimos. Así como las personas son definidas por el estado en que mantienen sus casas, la humanidad entera es evaluada por el estado en que mantiene su único hábitat posible, nuestro planeta, con el que claramente estamos en deuda.

Si queremos ser un país desarrollado debemos tomar conciencia que el cuidado del medioambiente, del lugar en que vivimos, es de cada uno de nosotros, hacerlo implica tomar una cuota de responsabilidad en el futuro de nuestros hijos y el presente de nosotros mismos.

Justicia social y medioambiente

Miércoles 17 junio 2009

Si hay un tema que puede definir esta primera década del nuevo milenio es el medioambiental. Ya sea como moda, ideología, economía o como signo de los tiempos, hemos tomado real conciencia que el planeta es finito en recursos naturales y que éstos se acabarán algún día.

Esto plantea un dilema ético. El progreso material y desarrollo de nuestras sociedades depende del crecimiento económico y éste, de un modelo que hoy da respuestas sólo parciales a las necesidades de entendimiento social y protección ambiental. De ahí que la brecha entre ricos y pobres, lejos de disminuir se acrecienta cada vez más, igual que los beneficios de la explotación de recursos naturales es desigualmente distribuida en nuestras sociedades.

El dilema que tenemos actualmente es equilibrar el crecimiento económico con el cuidado del ambiente y la justicia social. Estos elementos se relacionan fuertemente y una sociedad con ciudadanos responsables, logra reunir en su actuar, estos tres aspectos para contribuir adecuadamente al bien común.

De esta forma, los costos y beneficios del crecimiento económico, ambientales y materiales, los asume el conjunto de los ciudadanos y compromete a los más favorecidos para ir en ayuda de los más pobres. Así ocurrió y sigue ocurriendo en los países de más altos indicadores de desarrollo humano, en que el conjunto de los ciudadanos asumieron los costos de embarcar a todos en los beneficios del crecimiento económico y gracias a eso, hoy son todos ellos quienes también asumen los costos, que por lo demás hoy sí pueden asumir.

La alegoría de la justicia es una mujer vendada de ojos que toma sus decisiones sin mirar a quienes beneficia o afecta. La justicia social debería entonces representarse con la idea de un cuerpo social cuya mirada esté puesta en cada uno de los actores que la componen, para distribuir razonablemente los beneficios del progreso que a fin de cuentas es resultado del esfuerzo de todos, de esa forma será más adecuado pedir que también asumamos el costo.

Enfrentar el cambio climático implica necesariamente un nuevo contrato social, donde todos los ciudadanos se sientan representados y protegidos, donde también seamos capaces de asumir los costos que ineludiblemente deberemos pagar para revertir el proceso de cambio climático porque es injusto que quienes no se ven beneficiados de las ganancias deban asumir las pérdidas.

La crisis ambiental y financiera en que estamos inmersos es un llamado para realizar este cambio. Es la oportunidad de construir un estado que sea verdaderamente inclusivo y una educación que tienda a formar ciudadanos responsables y comprometidos. Así podremos enfrentar el desafío más importante que tenemos por delante, que es entregar una calidad de vida digna a toda la población.

Los desafíos para el mundo rural

Miércoles 1 de julio 2009

Durante este año muchas temáticas estarán en la discusión pública. Eso suele suceder cuando hay elecciones y uno de los que más interesa como región es el de la ruralidad. En los últimos años ha habido una serie de estudios al respecto y, como no había ocurrido antes, se ha planteado el tema desde las más altas esferas de opinión. Los candidatos indudablemente harán lo suyo este año y como región de más alto indicador de ruralidad, nos preocupa que las propuestas circunstanciales desvirtúen un patrimonio que pertenece a todo el país.

Está claro que ya no somos dos millones. El último estudio del PNUD “Desarrollo Humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos”, escapa de la tradicional definición de ruralidad para integrar las variables que han ido integrándose a las actividades que se desarrollan en áreas rurales. El resultado es que esos dos millones de los que se habla oficialmente, se multiplican por tres con esta nueva definición, dando un total de seis millones de personas que están inmersas en la ruralidad y que interactúan cada vez más con las ciudades grandes y pequeñas y sus particularidades. En base a ello, el país tiene una tarea.

Un simple análisis indica que esos cuatro millones que se suman como parte del mundo rural, actualmente están en el límite de las políticas públicas, es decir, viven, trabajan, estudian, se jubilan y se enferman como parte del mundo rural o campesino, pero reciben los beneficios de políticas públicas destinadas a otra realidad.

Puede parecer sutil la diferencia, pero el resultado de ello son las actuales tasas de migración y la conformación en las ciudades de un grupo importante de marginalidad urbana. La verdad es que el mundo rural tiene particularidades que le son propias, desde las que se desarrollan las relaciones sociales, los modos de producción, las actividades familiares y la relación con las ciudades.

Sin embargo no es un mundo aparte y eso es lo que lo hace tan importante para el desarrollo del país. Porque si hoy queremos ser potencia agroalimentaria, debemos

hacernos cargo de esas particularidades y evitar politizar el debate en torno a este tema. Al menos una parte de eso va por buen camino.

Hoy tenemos una importante industria agrícola que exporta a más de cien países productos de alta calidad. Pero el desarrollo de ese sector no se condice con la forma en que las industrias se relacionan con el lugar donde se despliegan sus actividades.

Por eso es necesario que antes de presentar propuestas, los candidatos, los partidos y no sólo ellos, el país entero, comprendan que la ruralidad no sólo son los campos, las viñas y tractores, sino que una serie de relaciones personales, sociales y culturales que definen gran parte del país que vivimos.

Caridad en la verdad

Miércoles 15 de julio 2009

A medida que el mundo crece, se desarrolla y progresa, las personas se hacen “más cercanas, pero no más hermanas”. La frase pertenece al Papa Benedicto XVI y es un extracto de su última encíclica *Caritas in Veritate*, en la que propone un orden mundial más justo, equilibrado, ético y ecológico. Esta encíclica social llega justo en un momento de la historia en que las naciones deben decidir hacia dónde encaminar un mundo cuyas estructuras financieras, económicas, sociales y culturales han demostrado su fracaso más rotundo para llevar el bienestar a los hombres y mujeres.

Tal como *Rerum Novarum* y *Populorum Progressio* impulsaron una serie de reformas institucionales que llevaron bienestar a gran parte de la humanidad durante el siglo XX, *Caritas in Veritate* viene a iluminar el camino post crisis financiera haciendo un llamado a terminar con las “desigualdades sociales que no cesan de reproducirse en un mundo globalizado”.

En sus párrafos la encíclica evidencia el fracaso del modelo neoliberal para administrar adecuadamente la justicia social y desarrolla la necesidad de establecer un mayor compromiso del estado en la sociedad y en la vida de las personas, especialmente los más débiles, enfatizando que el trabajo es más importante que el capital.

A pesar que no es un documento técnico, el Papa Benedicto XVI lanza propuestas concretas para revertir el estado actual que genera las injusticias, ahí plantea un incremento de la ayuda al desarrollo por parte de los países ricos, o la reforma de Naciones Unidas y de la arquitectura económica y financiera internacional, “para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones”.

El momento es clave, durante el siglo XX se sucedieron numerosas crisis económicas y en ninguna de ellas la ética, o falta de ella, era estudiada como un factor causante. En la primera debacle financiera de este siglo, nos hemos dado cuenta que ya no se trata sólo empresas fallidas, sino que un modelo de sociedad fracasado y corrupto, de ahí que los comportamientos de varios ejecutivos de diversas multinacionales fueron cuestionados

seriamente por su accionar “falta de ética”, que provocó la primera crisis global de proporciones.

Lo anterior, sumado a un creciente debate ambiental en el que la ética se ha puesto como imperativo en las soluciones planteadas en la mayor parte del planeta, sin duda constituyen avances que nos hace estar optimistas respecto del futuro y el aporte reflexivo de Caritas in Veritate es una invitación a formar parte de un nuevo orden que ponga a la persona en el centro de todas las actividades humanas.

Por eso es tan importante que por primera vez se cuestione el manejo ético de las instituciones y se comiencen a plantear profundas reformas al diseño de la institucionalidad en todos sus ámbitos. Esta encíclica hace un llamado especial a cristianos y personas de buena voluntad a entender que trabajar por la dimensión social de la fe es parte consustancial de la evangelización, pero no quita de ser también un mensaje de paz, justicia y solidaridad para el mundo entero.

También invita a una profunda reflexión, por eso es importante que pueda ser motivo de estudio en universidades, colegios e instituciones preocupadas del desarrollo, también es una oportunidad para que el mundo político rescate los lineamientos que ayuden a construir un modelo de sociedad en que esté explicitada la preocupación por la familia, los pobres, la justicia social y el ambiente que anhelamos para nosotros y nuestros hijos.

Desafíos para mejorar la empleabilidad temporal

Miércoles 29 de julio 2009

Es sabido que en los meses de invierno el desempleo aumenta en todo el país y más aún en nuestra región, cuya estructura laboral está determinada fuertemente por los llamados trabajos de temporada que no dan un sustento permanente para muchas familias.

Según numerosos estudios, se estima en un número cercano a los 400 mil los trabajadores de temporada en el país, de los cuales el 15 % son empleados por pequeños productores agrícolas. En base a esas cifras es posible apreciar las dificultades que enfrenta el sector.

Cuando por todas partes se difunden los beneficios de los diversos programas de protección social implementados en los últimos años, abarcando un importante sector de la población, es necesario pensar en los y las trabajadoras temporeras, y sus necesidades específicas.

Avances ha habido y es destacable el nivel de seguridad que presentan hoy las faenas gracias a una importante fiscalización de las entidades que aseguran las mínimas condiciones necesarias para estos trabajadores. Pero aún es necesario trabajar en una plena incorporación de éstos a un sistema que asegure una adecuada jubilación o acceso a servicios y beneficios que sí tienen los trabajadores de otros sectores.

No es posible que ellos dependan de tan sólo tres o cuatro meses de trabajo para sustentar una familia y que las condiciones contractuales disten mucho de las que se dan en la ciudad por ejemplo. Las cifras son claras y señalan que en nuestra región el nivel de infraccionalidad en el sector agrícola de temporada supera la media nacional.

Sin embargo ese 15 por ciento que labora para pequeños agricultores, es el que presenta mayor precariedad, ya que son quienes están más sumidos en la pobreza y la marginalidad, están menos calificados que el resto, sus condiciones laborales distan más todavía de sus pares empleados en la industria agrícola.

En medio de los debates presidenciales de este año se repite una y otra vez la meta de llegar a ser una potencia alimentaria y para quienes conocemos de cerca a las personas que viven de la agricultura familiar, de cuyos recursos depende parte de la cadena productiva de una potencia agrícola, nos damos cuenta de lo lejos que estamos de eso, si aún falta mucho en materia de sindicalización, situación contractual, previsión, salud, condiciones higiénicas, de seguridad, de capacitación que se transforma en una piedra de tope que pasa necesariamente por la voluntad de tener estándares laborales como los que rigen a países desarrollados.

Si queremos ser un país desarrollado y que desde afuera nos vean como tal, debemos avanzar en mejorar las relaciones laborales de empresas, trabajadores, productores grandes y pequeños, entidades fiscalizadoras, para que otorguemos una mejor alternativa de inserción laboral a miles de personas que hoy tienen un empleo temporal.

Gracias Hermano Emerencio

Miércoles 12 de agosto 2009

Hace 52 años llegó a Talca un Religioso holandés que bien poco sabía de nuestra región. En esa época fue recibido por Monseñor Manuel Larraín y desde su arribo se dio cuenta de las necesidades de esta zona por la que sintió especial cariño hasta el último de sus días.

Me refiero al Hermano Emerencio Beelen, Religioso de la Congregación de los Hermanos de la Inmaculada Concepción de María, hombre alto y distinguido, incansable luchador y dueño de una profunda Fe, desde la cual se transformó en un talquino más y que falleció el domingo pasado en su Holanda natal, a sólo días de cumplir 75 años de Religioso y 95 de edad.

Estoy seguro que en sus últimos días, el Hno. Emerencio recordaba nuestra diócesis, me imagino que se veía recorriendo los campos donde conoció las dificultades de los campesinos, de los jóvenes de los barrios populares de Talca, primero con don Manuel Larraín y luego con Don Carlos González. El hermano Emerencio debió recordar los rostros de cientos de personas que se acercaron a él y a quienes su mensaje caló tan profundamente que hoy esos hombres y mujeres no dejan de homenajearlo en cada acto de justicia que realizan.

Formado en un país donde casi no existían las diferencias de clases, le extrañaba el desigual sistema de educación que había en el Chile de mediados del siglo XX, razón por la cual participó activamente para sortear esa discriminación, época en que además se transformó en el primer rector del Colegio Integrado Pío X, no sin dificultades.

Era bastante revolucionaria la idea en esos tiempos, que al mismo colegio asistieran hijos de connotados personajes de la sociedad talquina junto a hijos de obreros y campesinos. Ricos y pobres compartían los mismos espacios y eran tratados de igual forma, en un colegio donde unos llegaban en vehículo propio y otros debían desayunar en él porque en sus casas no había dinero para hacerlo.

Pero había que financiar aquella educación igualitaria y el hermano Emerencio dejó a conciencia de cada apoderado la colegiatura, en un sistema que consistía en una idea tan simple, pero tan poco aplicada, donde los que tenían más, pagaban más y el que no, no pagaba. Fue el gran propulsor de los colegios integrados.

La educación fue uno de los aspectos destacados del paso del hermano Emerencio Beelen por nuestra región, pero no el único. En medio de la defensa de los derechos humanos de los años 70, la providencia quiso que en 1973, en Talca se reuniera un destacado grupo de sacerdotes que bajo la orientación de don Carlos González, defendieron la vida y los derechos de miles de personas que sufrieron de la represión y la persecución. Uno de ellos era el hermano Emerencio, que trabajó, para proteger y servir a quienes buscaban en la Iglesia un refugio que les salvara la vida.

Este 15 de agosto, el hermano Emerencio cumplía 75 años de Religioso, el 3 de agosto cumplió 95 años de vida y el 9 del mismo mes nos dejó. Más de cuarenta de esos años los dedicó a nuestra región, a los pobres y oprimidos y sin duda debemos sentirnos apenados por su partida, pero esperanzados porque vemos en cada persona que lo conoció, su mensaje de esperanza, justicia y solidaridad.

Familias fuertes

Miércoles 26 de agosto 2009

Mediáticamente asistimos al descubrimiento de algo que se ha estado incubando en nuestro país desde hace tiempo, se trata de los niños delincuentes. Ya no se trata de adolescentes de 14, 15 ó 16 años sobre los cuales, ya pesa una legislación, hablamos ahora de niños que rondan los nueve o diez años de edad y para los cuales no existe ninguna institucionalidad que disponga de las herramientas necesarias para acogerlos.

La verdad es que hablar de niños delincuentes es errado, un observador atento podrá darse cuenta que el problema no son los cizarros ni loquines, ni los niños pistoleros, ni siquiera la solución pasa por qué hacer con ellos. El punto central está en el entorno social inmediato que actúa como modelo en su comportamiento.

En primer lugar, la familia. El 62 por ciento de los niños nace fuera del matrimonio, hace sólo 20 años esa cifra llegaba al 35 por ciento, por otro lado, hace sólo ocho años había del orden de los 67 mil matrimonios y hoy no se llega a los 45 mil al año. Es recurrente decir que la velocidad a la que avanza la sociedad y sus comportamientos es más veloz que la adaptación que hace de ella el estado, por lo que si bien hay acciones en concreto que apuntan a tomar en cuenta esa realidad, no es fácil que ésta tenga efectividad inmediata.

Ahí es cuando aparece el segundo factor, que es el sistema social en el cual participan las familias. Políticas sobre educación, salud, vivienda, justicia y la legislación completa deben ir a tono con aquello que esta escrito en la constitución de que la familia es la base de nuestra sociedad, por lo que el accionar del estado y los individuos que la componen deben tender a fortalecer ese núcleo, no debilitarlo. La pregunta es si hemos hecho eso en los últimos años.

Independiente de la posición que se tenga en los llamados “temas valóricos”, es necesario enfocar el esfuerzo de la sociedad por fortalecer la familia, cualquiera sea su definición. Hay un programa que lleva a cabo el Celam y la Organización Panamericana de la Salud que se llama “Familias fuertes” que apunta a la promoción de una mayor y mejor comunicación entre padres e hijos, con el fin de prevenir conductas de riesgo en

adolescentes, a través de una disciplina constante y el apoyo a los hijos basado en el diálogo.

En la medida que promovamos acciones y programas de éste tipo, que apunten a mejorar el diálogo en las familias, podremos ver los resultados que esperamos y desterrar a los niños de la crónica roja de los noticiarios, porque este tema corresponde tomarlo a la sociedad en su conjunto y no sólo al Estado.

A un año del Bicentenario

Miércoles 9 de septiembre 2009

Durante los últimos años hemos estado preocupados de cómo celebrar los 200 años de la independencia planeando importantes obras de infraestructura que cambiaran el rostro de nuestro país. Hace diez años nos planteamos como meta que el 2010 lo celebraríamos como un país desarrollado.

La realidad es que a un año de la tan esperada fecha, no se puede decir que seamos un país desarrollado y no por nuestra infraestructura que debe ser de las mejores de América latina, ni menos por la cobertura de servicios que sí está a la par de los países desarrollados, más bien si no hemos logrado el desarrollo es por la desigualdad que subyace permanentemente en nuestra sociedad. El Maule es una de las regiones más pobres del país y las desigualdades están a la vista, especialmente en el mundo rural.

Por un lado, el valle central agroindustrial exportador y por otro, el seco costero y precordillera pobre y envejecido. Lo cierto es que sin subsanar esas realidades tan opuestas en tan sólo unos pocos kilómetros, difícilmente llegaremos a la meta trazada, recordemos que ya una vez, a portas del primer centenario de la independencia nos perdimos la oportunidad en plena bonanza del salitre. Entonces qué debemos esperar de aquí al 2010.

Lo primero es plantearnos metas humanas que apunten a mejorar la dignidad de las personas en temas como calidad de vida, acceso a trabajos de calidad y bien remunerados, educación de calidad que es la herramienta fundamental para generar movilidad social, ciudades donde las personas se sientan integradas y no segregadas, plantearnos deberes cívicos, participar activamente de la toma de decisiones desde los diferentes ámbitos. Si tomamos en cuenta el Índice de Desarrollo Humano de nuestra región, cercano a 0,71, vemos que incluso es menor que el que tenía el país como promedio en 1980, que era de 0,746, o sea debemos avanzar 30 años para estar a la par del IDH actual del país que es 0,874.

Lo paradójico es que están los recursos para construir e implementar proyectos de desarrollo, pero la voluntad de ser mejores personas, congregando y acogiendo, se

consigue con un trabajo tan arduo como difícil. El padre Hurtado nos decía que la justicia es más importante que la caridad y, que ésta llega donde la justicia no alcanza, entonces no podemos alcanzar un desarrollo justo para todos y todas si no actuamos solidariamente promoviendo la justicia social.

Para este bicentenario quizás estemos al debe, pero para el año 2018, aún queda tiempo de construir una voluntad que apunte a metas ambiciosas en materia de relaciones humanas más inclusivas colocando la persona como el centro de todo desarrollo.

No se trata de repartir recursos por hacerlo ni por cumplir indicadores, se trata de tener un sentido de nación y de justicia que simboliza esta fecha Bicentenario y porque nada de esas carreteras, puertos y gigantescas obras de infraestructura cumplirán su finalidad si cada uno de nosotros no nos sentimos parte de ese progreso, por eso la invitación es dotar de sentido a estas celebraciones más aún en el Maule, actor protagónico de esta gesta que generó el proceso de independencia de la Nación.

Un modelo de vida a seguir

Miércoles 23 de septiembre 2009

Esta semana se cumplió un año de la partida de Don Carlos González, el obispo, el hombre, el amigo que nos dejó en cuerpo, pero cuya memoria permanece no sólo en nuestros corazones, sino que también en un gran número de obras y por sobre todo a través de un mensaje que se mantiene más vigente que nunca y que perdurará por mucho tiempo.

Es una lástima que seamos la región más desigual del país. Una lástima porque en el Maule tenemos un patrimonio espiritual inmenso, en figuras como monseñor Manuel Larraín, don Carlos y tantos otros hombres que lucharon por la justicia social y la dignidad de la persona humana, independiente de sus creencias. Hombres como ellos nos mostraron el camino para alcanzar una sociedad de hermanos, atenta al sufrimiento de los demás

La consigna en sus tiempos parecía ser la de trabajar sin descanso mientras hubiera alguien que lo necesita, así lo conocimos quienes fuimos sus colaboradores, un hombre con un sentido tremendo de la urgencia, que realmente veía a Cristo en cada hombre, mujer, niño, campesino, anciano y estudiante que necesitaba recursos pero que muchas veces sólo tenía la fe y la esperanza.

Somos una región afortunada. La Historia indica que cuando los campesinos necesitaban apoyo en los duros tiempos iniciales de la reforma agraria, encontraron la mano acogedora de la Iglesia. Más tarde, cuando había que defender la vida ahí estaban nuestros sacerdotes.

El liderazgo, la consecuencia, la búsqueda de consensos y el dialogo permanente como fuente de resolución de conflictos, es el ejemplo que debemos imitar en cada momento. En tiempos en que el sentido de urgencia pareciera no existir, hay que recordar que el sufrimiento y la marginación a pesar de los esfuerzos públicos y privados continúan en cientos de personas, es el Cristo que sufre y espera a cada uno de nosotros.

Esta semana comienza el año hacia el bicentenario. Estamos preocupados de construir embalses, carreteras y obras de infraestructura, algo muy bueno y necesario, pero poco hemos escuchado de construir una sociedad de hermanos. No podemos olvidar lo que hicieron hombres como Don Carlos, su mensaje debe ser parte de cada maulino y eso debe reflejarse en mayor dignidad para todos.

Un ejemplo de virtud es don Carlos, en la medida que sigamos su mensaje, mantengamos viva su memoria y seamos sensibles al dolor ajeno, tendremos la oportunidad de construir una sociedad de hermanos y ésta es la labor de quienes lo conocimos, de todos a quienes ayudó y de todos aquellos cuyo mensaje de esperanza y fe les brindó paz en tiempos difíciles.

Fue un gran signo de comunión y de esperanza que Monseñor Horacio Valenzuela, Obispo de Talca, junto a sacerdotes, comunidad y autoridades celebraran el pasado 21 de septiembre en la Iglesia Catedral la pascua de don Carlos al llegar la primavera

Desarrollo energético local y sustentable

Miércoles 7 de octubre 2009-10-22

En una época en que es imposible sustraerse del debate ambiental fuertemente ligado al energético, es necesario hacer algunas reflexiones respecto de lo que sucede en nuestra región y el país a propósito de dos recientes hechos de alto impacto mediático.

Por un lado la esperada resolución de la justicia en torno a la central termoeléctrica de Los Robles, que pondrá a prueba los mecanismos que tiene la sociedad civil para involucrarse en proyectos de esa envergadura y que terminan afectando directamente a la población. Otro hecho que impactó fue el accidente provocado en el sector de los Géiseres del Tatio, una zona turística por excelencia, que fue provocado por una empresa que hacía trabajos de exploración buscando nuevas fuentes de energía en el lugar.

Ambos hechos tan lejanos geográficamente dan cuenta de un fenómeno común que tiene que ver con la futura matriz energética nacional. Chile necesita urgentemente diversificar la fuente de energía que se utiliza a nivel doméstico e industrial. La única forma de hacerlo es echar mano a lo que hoy son fuentes de energía limpias y renovables que existen en regiones como la nuestra, que tienen un potencial geotérmico importante o capacidades inexploradas aún de energía eólica, solar y mareomotriz.

Por eso los sucesos de la central Los Robles y lo sucedido en el Tatio son precedentes a tomar en cuenta, ya que al no contar con controles tanto administrativos, como sociales, además de las, a veces no tan obvias consideraciones técnicas, se corre el peligro de afectar las actividades económicas, turísticas y el patrimonio cultural e histórico de las zonas intervenidas. En Nevada, Estados Unidos, ocurrió, por citar un ejemplo de ello, que dos grandes campos de géiseres fueron destruidos por la instalación de plantas de energía geotérmica cerca del lugar.

Las regiones y la nuestra en particular, son las que proveen de recursos energéticos hidroeléctricos a la mayor parte del país, se dice que el Maule es la luz del país, y en la medida que se busque diversificar más aún la matriz de energía, éstas crecerán en protagonismo y serán las comunidades locales las que albergarán este tipo de proyectos

en zonas con una incipiente actividad económica como en Constitución o turísticas como en el Tatio.

También hay que ver la forma en que los grandes proyectos que generan inversión e impacto en los territorios, puedan también generar tributos en las zonas donde se ubican, además de crear actividades de la que se pueda beneficiar la población, porque a medida que avanza la técnica, estos proyectos son cada vez menos intensivos en mano obra y la que se utiliza es altamente especializada por lo tanto no produce ningún impacto positivo a nivel local.

Tan necesario como diversificar la matriz energética nacional es también generar una política que garantice el respeto y la sustentabilidad social y ambiental de este tipo de proyectos, para crear sinergias en las economías locales, porque entendiendo que las localidades son territorios donde se despliega una serie de actividades conexas entre si, podremos dar una eficaz respuesta con tinte local a los desafíos que nos plantea la globalización con una mirada en que las empresas planifiquen sus proyectos con responsabilidad social.

Regionalización efectiva y participación ciudadana

Miércoles 21 de octubre 2009

Una de las leyes promulgadas más importantes en esta última parte del año es quizás la de reforma constitucional sobre gobierno y administración regional, que viene a saldar una sentida aspiración de las regiones, que apunta a lograr la tan anhelada regionalización.

Somos un país centralizado, qué duda cabe, pero luego de años esperando una señal de avance hacia una verdadera regionalización, la elección directa de consejeros regionales, la presidencia del consejo elegida por los miembros, además de la creación de áreas metropolitanas, son algunas acciones que van en la dirección correcta para otorgar mayor poder de decisión a los habitantes de regiones.

El tema no es menor, porque recordemos que en las regiones también existe centralización con respecto a las ciudades principales y un consejo elegido por votación popular debería recoger el sentir del más amplio espectro regional tomando en cuenta a todos los sectores y las áreas más diversas. Por otro lado, la creación de áreas metropolitanas, vienen a dar respuesta a la transformación de las ciudades en amplias y extensas zonas de conurbación que se producen por el crecimiento de las ciudades y que ameritaban una nueva estructura que adecue la administración de los espacios y los servicios comunes de varias comunas.

Esta nueva forma de administración regional permitirá que cualquier iniciativa responda de manera más certera a los diagnósticos y demandas locales y en ese modelo sería impensable que sucediera lo que ocurre ahora con el futuro Hospital de Talca, que hasta ahora se mantiene sin presupuesto para 2010 y la nueva cárcel de Talca cuya construcción al parecer no considera el cierre de la actual en pleno centro de la ciudad.

Por otro lado, hay que considerar que muchas veces, al deseo descentralizador se opone la costumbre de dependencia de los poderes centrales. Cuando asumamos verdadero poder de decisión sobre lo que ocurra en nuestras regiones, deberemos también conformar una masa de ciudadanos comprometidos con el progreso de las regiones y ahí es necesario empoderar a las organizaciones que participan activamente de la sociedad

civil, acostumbradas muchas veces a trabajar dentro del marco que se estructura desde la capital.

Seguramente a futuro también se considerará la elección por sufragio popular de intendentes, además del traspaso de mayores competencias y atribuciones a los gobiernos regionales, para que por ejemplo, puedan decidir más ampliamente acerca del presupuesto. Nuestra región debe sacar el máximo provecho de esta nueva legislación, aunando los esfuerzos de todos los actores para lograr la meta de integrar tanto lo rural, con lo urbano para derrotar, de una vez por todas, la pobreza, que aflige a gran parte de nuestra población maulina.

Un orgullo para la región

Miércoles 4 de noviembre 2009

La Universidad de Talca se consolidó hace tiempo como una institución de prestigio y de calidad dentro de sus pares a nivel nacional. Es lo que podemos recoger de los diversos rankings que se elaboran periódicamente y que miden la calidad de la educación superior.

El último de ellos es el de la revista América Economía, que sitúa a la Universidad de Talca en el décimo lugar entre un total de 55 planteles educacionales incorporados en el estudio. En él se califican áreas como investigación, calidad de la docencia, puntaje de ingreso de los estudiantes y grados académicos, entre otros indicadores en que sobresale nuestra universidad.

Esta posición además es refrendada por otros estudios que ubican a la Universidad entre los top ten de la educación superior en Chile y que hoy, cuando acaba de celebrar sus 28 años de existencia, no cabe sino destacarla como el ejemplo de que se pueden hacer cosas en grande en una región que aún tiene enormes desafíos por superar.

Por eso el mérito es doble, y no hay más que felicitar a las autoridades y a su rector Juan Antonio Rock por haber logrado, en corto tiempo, destacar las virtudes de los docentes, alumnos y todo el personal universitario para llevarla al sitio que se merece. En efecto, los que conocemos de cerca su gestión, hemos sido testigos de cómo se han ido afianzando los liderazgos al interior de cada facultad, cuya fortaleza está precisamente en que estos liderazgos se basan en cuerpos colegiados eficientes y despersonalizados, que dotan de mayor democracia y participación interna en la toma de decisiones, lo que ha permitido crear un mejor ambiente para desarrollar la labor de docencia e investigación de calidad.

La importancia de lo anterior radica en que las universidades son polos de progreso y actores claves en la implementación de las estrategias de desarrollo regional y el lugar privilegiado para el cultivo de las ciencias, las artes y el conocimiento científico, y a la vez, fuente de movilidad social de la población de escasos recursos si se orientan en la dirección adecuada y se insertan plenamente en el proceso de formación de profesionales que requiere la región.

En la medida que la Región del Maule cuente con instituciones líderes como la Universidad de Talca, podremos ir formando ciudadanos que se orienten al progreso armónico de la región y para ello necesitamos que se mantenga en el liderazgo que ha demostrado hasta ahora, con autoridades que logren dar vida a un proyecto que la región necesita y del cual debería sentirse orgullosa.

No es fácil hacer universidad desde una región tan pobre como la nuestra, alejada de los principales centros de desarrollo del país, por lo que el mérito es mayor y por ello no queda más que felicitar a las actuales autoridades responsables de este importante proyecto educacional en la celebración de sus 28 años de existencia.

Chile, desarrollo y prosperidad

Miércoles 18 de noviembre 2009

Hace un par de semanas apareció un estudio acerca de la prosperidad medida en 104 países, midiendo indicadores como la fortaleza del gobierno, las bases económicas, libertad individual y capital social entre otros.

Nuestro país, como ya es costumbre en este tipo de estudios, se ubica en un nivel medio por debajo de naciones como las europeas, haciendo la salvedad que en materia de libertades, economía y funcionamiento del gobierno estamos sobre la media y a mucha distancia de nuestros países vecinos.

Donde estamos al debe es en algo que no es menor. El estudio nos muestra que en el ítem Capital Social, estamos por debajo del promedio, en el lugar 85 de 104 países, incluso más abajo que algunos de los países más pobres del mundo, donde el capital social es relevante en la formación de lazos de colaboración que integra al cuerpo social en su plenitud.

Esto quiere decir que somos un país con una buena política, profesionales de gran nivel y una sociedad medianamente bien educada y con servicios públicos de calidad intermedia, pero que a fin de cuentas somos incapaces de entregar un sentido social a todo lo que realizamos.

El concepto de capital social, involucra factores que tienen que ver con la confianza en las personas, las instituciones, en el establecimiento de normas y redes que incrementan la acción coordinada de la sociedad, su interacción y por tanto su eficiencia y cohesión como un cuerpo integrado en una mirada común acerca del futuro de su progreso y desarrollo.

Podemos alcanzar ese desarrollo medido en ingreso monetario o calorías per cápita, carreteras o aeropuertos internacionales, pero eso no asegura un alto nivel de calidad de vida de la población. El número de enfermedades mentales, venta de medicamentos y ausentismo laboral por estrés dan cuenta que no existe el desarrollo cuando los indicadores se traducen al nivel de relaciones humanas.

Francamente es difícil lograr las metas que nos hemos propuesto si nuestro nivel de confianza en los círculos que van más allá de la familia es bajo en comparación con otros países. En otras palabras, desconfiamos de nuestros empleadores, éstos de la autoridad y la autoridad de los ciudadanos, una democracia así no se sostiene.

Para revertir lo anterior debemos actuar en conjunto como sociedad y confiar en los demás, hablamos de solidaridad porque aún no somos un país que actúe con justicia y ahí nos empantanamos para avanzar en materia de equidad, logrando políticas distributivas a medias y muchas veces insuficientes. Está demostrado que aquellas políticas que más generan interacción social son aquellas orientadas a la educación y la organización urbana y rural.

No basta crecer económicamente para lograr el desarrollo, sólo haciéndolo de forma inclusiva y justa, habremos obtenido los pasajes al grupo de naciones que pudieron sortear la pobreza y la desigualdad para obtener estándares que le permita a la gente disfrutar con calidad de la prosperidad, el progreso y el desarrollo.

Constructores de la paz

Miércoles 2 de diciembre 2009

Hace unos días ocurrió un hecho que pasó algo inadvertido. El Papa Benedicto XVI recibió a las presidentas de Chile y Argentina para conmemorar el aniversario 25 del Tratado de Paz y Amistad que evitó una guerra con nuestros vecinos.

Tenemos una tendencia a valorar lo que se mediatiza y a poner en el olvido lo que no, y la verdad es que en diciembre de 1978 la situación con Argentina estuvo más que álgida y el peligro de una guerra, estuvo más presente que nunca.

Las consecuencias de un conflicto, cualquiera hubiese sido el resultado, las estaríamos lamentando por generaciones. Por suerte se actuó evitando la mediatización del conflicto con arengas patrióticas, como si las hubo al otro lado de la cordillera y salvo en las zonas fronterizas no había un ambiente de guerra inminente en el resto del país.

Por eso el Tratado de Paz y Amistad del 29 de noviembre de 1984 es uno de los hechos más importantes de nuestra historia, porque demuestra nuestra voluntad, como país, de construir la paz de los pueblos desde una situación como la vivida en 1978 hasta los profundos lazos de integración actual. Todo lo anterior no es producto de la casualidad, es fruto del trabajo y la voluntad de muchas personas, el aprecio por la paz y la construcción de la justicia social de los pueblos lo que nos llevó a una salida pacífica durante ese conflicto en el que, protagonista fundamental fue el Papa Juan Pablo II junto al cardenal Antonio Samore, quienes lograron dar una salida pacífica e integradora en momentos especiales de nuestra historia.

Ahí es donde valoramos el diálogo y el consenso, nuestro país tiene una experiencia reciente al respecto. Logramos salir de una dictadura de forma pacífica, evitamos la guerra con Argentina y parte del avance y la relativa paz social de la que gozamos es producto del diálogo que parecemos olvidar muchas veces.

El diálogo y la superación de conflictos ancestrales es el ejemplo que debemos tomar de los europeos. Menos de una década después de terminada la II Guerra Mundial, se dieron cuenta que siglos de divisiones y conflictos políticos, religiosos y económicos sólo detenían el progreso y la prosperidad y se abocaron a construir la unión de Europa

con un objetivo claro, trabajar para mejorar la calidad de vida de la población y todos los indicadores demuestran que lo han logrado.

Nuestro continente tiene un origen, cultura, historia y lenguaje compartido y el sentido común nos dice que la integración debiera ser un proceso natural, pero no es así y ése es nuestro desafío. El próximo año la mayoría de los países del continente se abocarán a celebrar doscientos años de independencia de España y francamente no hay conciencia continental de esta celebración.

No es la celebración ni las cumbres lo importante, es la falta de una visión global y común con el resto del continente lo que preocupa, y recordar este Tratado de Paz y Amistad, más aún con el sucesor de Juan Pablo II a ambos lados de la cordillera, es un paso relevante a la hora de forzar un proceso de integración real y efectiva, más allá de los discursos y la contingencia diaria de las agendas de gobierno, que se transforman en ejemplo para el resto de nuestros vecinos.

Bicentenario: una mesa para todos

Miércoles 16 de diciembre 2009

En estos días vivimos el espíritu de navidad, es la frase que más se repite en esta fecha y uno en verdad lo puede notar en todas partes donde vaya, los edificios y casas con sus adornos, las tiendas y su tradicional ajeteo de fin de año y el comercio que espera todo el año esta fecha para asegurar las finanzas de la temporada.

Lo lamentable es que el espíritu navideño del que hablamos dista mucho de su origen, que recuerda a un niño nacido en la persecución, la pobreza, en medio de la noche y en un pesebre, acompañado solo por pastores y animales. Es sin duda un momento de humildad, pero también de alegría y esperanza por el nacimiento del hijo de Dios y es ése el verdadero espíritu que debemos vivir en estos días.

Por eso, aparte de celebrar, es una fecha también para acompañar a quienes se les hace más difícil hacerlo, los pobres de siempre y los nuevos rostros de aquella pobreza en que no sólo los recursos materiales son escasos sino que también escasea la solidaridad de quienes somos más afortunados. Hace un par de años conversando con un campesino acerca de sus problemas, nos dijo en su particular estilo “aquí se nos quebró la poesía” y es cierto, la belleza y los sueños de los hombres se acaban cuando no somos capaces de solidarizar con sus carencias y navidad es el momento de recordar y vivir este acontecimiento con una mirada y actitud reflexiva, austera y solidaria, especialmente con los más desamparados.

Por eso el llamado de los obispos en su reciente mensaje ha sido que en el año del bicentenario hagamos una reflexión, para que podamos aportar con nuestros talentos creativos y eficientes a superar las desigualdades que aun persisten en el país. Como ciudadanos, el desafío que nos espera es hacer un país que construya esa poesía que nos comentaba el campesino, donde nos sentemos a reflexionar y conocer a quien está a nuestro lado y aprender a escuchar y construir en el diálogo una mesa que nos incluya a todos.

Que no se pierda ese espíritu que renace cada diciembre porque lo necesitamos, somos un país pequeño que ha logrado importantes logros en su corta vida y que ha sufrido mucho también, lo importante es rescatar lo positivo y aprender de lo negativo.

Para hacerlo contamos con un gran capital que a veces se olvida, el de grandes personajes que hoy se han transformado en ejemplo de compromiso y trabajo por un país más justo y solidario, aquellos que han rescatado la humildad y esperanza del nacimiento de Jesús, para llegar con una palabra de aliento a los rincones, geográfica y espiritualmente, más alejados de este país.

Es el verdadero espíritu que renace una y otra vez en navidad, el que debemos mantener encendido para recobrar el mensaje principal de lo que significa realmente la imagen del hijo de Dios, que nace en la soledad del pesebre, para que de este ejemplo de humildad extrema, podamos en Chile construir una mesa para todos.

De la Frustración a la esperanza

Domingo 20 de diciembre 2009

Cuando un tema se hace recurrente en los medios de comunicación sabemos de inmediato que algo malo ocurre. Es lo que sucedió este año con el Hospital de Talca, cuya situación sumó tiempo y espacio en televisión, radio, diarios y revistas causando alto impacto en la comunidad por lo relevante del tema.

Si algo bueno salió de lo malo que ocurrió, es que la región tomó conciencia que el Hospital es de todos, lo que parece una obviedad, pero que muchas veces se olvida y este año hubo amplio consenso en todos los niveles en que la situación del Hospital estaba en un punto sin retorno que felizmente terminó en la proyección de una mejora ostensible en sus servicios e infraestructura.

La pregunta es ¿Por qué llegamos a ese punto tan crítico? y en honor a la verdad, hay que reconocer que fallas hubo en todos los niveles que lamentablemente perjudicaron a algunas familias, pero hay que decir que éstos casos no ameritaban el duro trato recibido que terminó perjudicando la imagen del principal centro de atención de salud del Maule y peor aún, la relación entre pacientes y el equipo de personas que allí laboran.

Lo anterior no es un dato menor. El Hospital es el único establecimiento de su tipo en la región por lo que su población objetivo es el millón de habitantes del Maule y de más está mencionar que es el centro de referencia de los hospitales de las demás provincias. Sólo en los últimos años se invirtió fuertemente en infraestructura y recién ahora se levantará un moderno edificio que permitirá atender de forma eficaz al ciento por ciento de la demanda real que posee.

Pero como siempre sucede, esta inversión en la construcción del nuevo y moderno hospital de alrededor de 60 mil metros cuadrados, debe ir acompañada necesariamente por otra que es más difícil de concretar aún, que es la del recurso humano que es quien finalmente define el curso de los acontecimientos en la interacción cotidiana con los pacientes, sus familiares y la comunidad. Este es el capital que se debe cuidar, animándolos a superar los cuestionamientos recibidos para que junto con los nuevos

profesionales que se integren puedan animar con fe y esperanza esta etapa que se inicia al servicio de la comunidad.

Junto a ello urge una campaña de información a la población, porque muchas veces la carga de trabajo para quienes laboran en el hospital tiene que ver con pacientes que llegan hasta ahí, pudiendo ir a los consultorios de atención primaria. Quizás si se construyera un hospital de nivel comunal o provincial, se podría descongestionar y enfocar la atención de situaciones de mayor complejidad en el hospital regional.

Lo importante ahora es destacar lo bueno que se continúa realizando, porque en medio de la llamada crisis, la población no dejó de atenderse en el Hospital, y para una inmensa mayoría la atención fue satisfactoria y de calidad, como lo ha sido por años y de la cual personalmente puedo dar fe.

Por lo demás y como lo positivo no hace noticia, pocos destacan también que el nuestro es uno de los únicos ocho hospitales regionales del país que realizan transplantes y que los niveles de infecciones intra hospitalarias han sido históricamente más bajos que el promedio nacional, sin contar las consultas que necesitan equipos de última generación como los exámenes bioquímicos o de imageneología.

La lección que sacamos y que es posible replicar para otras realidades en nuestra región es el trabajo y la unión de todos los maulinos tras un objetivo común, que es sacar adelante el hospital. Fue así como autoridades, la comunidad y trabajadores del hospital regional movilizados se la jugaron para que el presupuesto de la nación incluyera en su partida los recursos para financiar la construcción de la primera etapa del futuro Hospital regional.

Todos los hospitales importantes del país llevan el nombre de una persona destacada y preocupada por los temas de interés social, por esta razón sería conveniente que el hospital lleve el nombre de un personaje del ámbito regional que se las haya jugado por éste y otros temas de importancia para la vida de cientos de maulinos y maulinas.

Un año más: que se va y que llega

Miércoles 30 de diciembre 2009

Este año que se va nos deja bastantes lecciones y desafíos para el que viene. Al hacer una retrospectiva ya más serena respecto de ciertos temas que estuvieron en la agenda y que determinarán en buena medida los meses siguientes, podemos darnos cuenta que es posible sembrar una cuota bastante alta de optimismo de cara al año que celebramos el bicentenario.

Uno de ellos es la madurez política que se vio reflejada durante la última campaña electoral, cada vez más surgen nuevas alternativas sobre las cuales optar y lo positivo de aquello es que se abrió un debate más amplio que permite reflejar la diversidad de opiniones y tendencias, aspecto importante para darle sostenibilidad al sistema democrático, con ello es posible y necesario abrir el parlamento a nuevas y renovadas ideas que aporten y refresquen la discusión política, de igual modo la incorporación de seis senadoras mujeres aportarán nuevas y diferentes miradas para un mayor protagonismo de las mujeres en la vida política.

Este año también se habló mucho acerca de la familia. Si anteriormente los medios de comunicación llevaban la cuenta de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, hoy se hace necesario sumar la cifra de niños y niñas maltratados y adultos mayores abandonados. El niño apodado Cizarro nos recordó que hay todo un mundo del que poco se conoce acerca de la situación en que se encuentran nuestros jóvenes y que explican en buena medida las cifras de delincuencia e inseguridad ciudadana. De lo anterior se ve cada día más necesario que las políticas de estado profundicen el fortalecimiento de la familia base fundamental para una sociedad sana. Es éste el tema valórico de fondo que debiera estar en discusión, la forma en cómo somos capaces de fortalecer la familia y sus valores para que no se repitan los hechos que todos lamentamos contra las mujeres, los niños, los ancianos y los que aún no nacen.

Otro hecho sobre el que vale la pena reparar es la clasificación de Chile al mundial, que se logró en base a un trabajo serio, responsable, constante y que comprometió desde el gobierno hasta la hinchada, en un ejemplo que nos debe indicar que cuando el trabajo se

realiza en torno a metas comunes y de un trabajo bien echo se logran resultados positivos. Es importante destacar, más que la clasificación, la forma como se obtuvo, el trabajo y la dedicación y sacar lecciones también para otras áreas respecto de cómo se consiguen resultados eficientes, con liderazgos claros y trabajo en equipo.

La crisis económica golpeo fuerte la vida de las familias, hubo que ajustarse el cinturón y priorizar gastos, el comportamiento de las políticas económicas, la focalización del gasto social en apoyo a las familias mas débiles fue el adecuado y al parecer ya estamos saliendo bastante fortalecidos de esta crisis.

En nuestra región debemos referirnos al Hospital de Talca, un año para olvidar pero también del que hay mucho que aprender. Por lo pronto se construirá en los próximos meses un Hospital de calidad que reemplazará al antiguo. Esto sin duda no habría sido posible sin la formación de una verdadera corriente de opinión maulina que presionó a las autoridades para invertir en un nuevo hospital que reuniera las condiciones necesarias para atender dignamente a las personas.

La inclusión, el trabajo serio y responsable y la unidad para enfrentar los problemas, son importantes lecciones de estos doce meses que de todas maneras va a marcar nuestra celebración del bicentenario, en la medida que sepamos corregir los errores y reforzar las cosas buenas que hemos logrado como sociedad.